

LA CARCAJADA,

ENCICLOPEDIA

DE GRACIAS, SALES, CHISTES, DONAIRES Y OCURENCIAS

DE LOS MAS CÉLEBRES ESCRITORES ANTIGUOS.



TRATADO

DE LA ADIVINACION POR CHIROMANCIA, FISIONOMÍA Y ASTRONOMÍA.

Señales de agua. Ver llover, no tener para vino, ahogarse en ella.

Señales de sereno. Catarros á la mañana, reumas y dolor de muelas.

La luna en los peces significa que está de viernes; menguará y andarán linternas de noche.

Todas las veces que la luna está en el toro, es cierto que entre los dos hay cuatro cuernos: saldrá el sol por la mañana.

Las lunas viejas son las que hacen las malas noches en invierno, y se gastan en enseñar á gruñir los vientos y á mormurar á los vientecillos.

Júpiter en libra parecerá tendero; denota invierno y verano en el año.

Venus con Géminis, que es signo ungüente, es señal que tiene llagas; miren por sí los boticarios.

Júpiter en el Carnero estará como hueso de muerto; denota melancolía en los presos.

Saturno en Capricornio amenaza casados molles.

Mercurio en el Leon parecerá medio, ochavo; causará enfermedades, si hay melones y pepinos, y se bebe agua; y morirán los que enfermaren, si los curan los médicos.

La Luna en la cabeza del Dragon significa que el Dragon tiene cabeza.

Luna llena no cabe nada mas: y es aforismo de Hermes.

Eclipse solar es eclipse hidalgo; promete oscuridad mientras durare, y mentiras de astrólogos creidas de necios y temidas de poderosos y ricos.

Cometa con cola es cierto: si se llegan á ella que se pegará. Denota muchas bocas abiertas, nueces de gatzates empinadas y ojos de puntillas para verla. Y si fuerz crinita, morirán sin duda aquel año todos los reyes que Dios quisiere.

Conjuncion magna; habrá encuentros de reyes en las barajas, jugando á la carteta; muchas muertes en los rosarios, y durarán sus efectos hasta que se rompan. Ptolomeo, Maxinio y Origano.

CAPÍTULO DE LOS AGUEROS.

Si vas á comprar algo y al ir á pagar no hallares la bolsa adonde llevabas el dinero, es agüero malísimo, y no te sucederá bien la compra.

Si vas á reñir y se te cae la espada, es mejor que no si te se cayeran las narices. Pero si riñendo se te cae, y te rompen la cabeza, es mal agüero para tu salud, y bueno para el cirujano y alguacil.

Si al salir de tu casa vieres volar cuervos, déjalos volar, y mira tú donde pones los pies.

El martes es dia aciago para los que caminan á pie, y para los que prenden.

Si se te derrama el salero y no eres Mendoza, vengate del agüero y cometela en los manjares. Y si lo eres, levántate sin comer, y ayuna el agüero como si fuera santo; que por eso se cumple en ellos el agüero de la sal, porque siempre sucede desgracia, pues lo es no comer.

Dias aciagos y horas menguadas son todos aquellos y aquellas en que topan al delincuente el alguacil, el deudor al acreedor, el tahir al fullero, el principe al adúlador y el mozo rico á la ramera astuta.

Tres cosas las mejores del mundo aborrecen sumamente tres géneros de gentes: la salud los médicos; la paz los soldados, y la verdad algunos escribanos y letrados.

COMO SE HAN DE HACER LAS COSAS Y EN QUÉ DIAS PARA QUE TE SUCEDAN BIEN.

Domingo, reina el sol; es dia á propósito para comer á costa agena y no hace mal, aunque sea algo mas de lo ordinario; porque segun Hipócrates y Galeno, no son dañosos los ahitos de valde; y está el sol en su casa, y tú en la del otro.

Lunes, compra todo lo que hallares á menos precio ó de valde.

Martes, toma todo lo que te dieren y no repares en cumplimientos, que es dia de Marte; y si no lo haces, te mirará en el arrepentimiento de mal aspecto.

Miércoles, pide á Dios y á ventura, que quizá topará con alguno á quien Mercurio, loco de la vanidad, incline á darte lo que tuviere.

Jueves, es dia á propósito para no creer nada que te digan los adúladores.

Viernes, es buen dia para huir del acreedor, de

la ejecucion y de la embestidura meridiana de las panzas al trote.

Sábado, es buen día para levantarte tarde, andar despacio, comer caliente, hablar mucho, vestir ancho, y calzar holgado, que es Saturno viejo y amigo de su comodidad y tiene gota, como sale de Aquario y no se ha enjugado.

DE LA FISONOMÍA.

Todo hombre que tuviere el cabello ensortijado, negro y recio, dará mas que hacer á los barberos; y el que criare piojos se rascará á menudo la cabeza.

Todo hombre calvo no tendrá pelo; y si tuviere alguno no será en la calva. A estos, si son barbados, les reluce el casco y parecen sus caras cabezas con el pelo, y sus cabezas caras sin él.

Todo hombre de frente chica y arrugada, parecerá mono, y será ridiculo para los que le vieren.

El que tuviere la frente ancha tendrá los ojos debajo de la frente, y vivirá todos los días de su vida, y esto es sin duda.

Quien tuviere nariz muy larga, tendrá mas que sonar y buen apodadero.

El de narices meñiques y romas, llamadas nariquetas, que hay algunos que las tienen tan pequeñas que apenas se las puede hallar en la cara el mal olor, son hombres, aunque parecen otra cosa y en vida empiezan á hacer diligencias para calaveras. No son coléricos, porque por milagro se les sube el humo á las narices, como no se las halla.

Boca grande de oreja á oreja significa tarasca ó alnase y mucha espuma sin freno. Y estos paran bien, porque no solo no son desbocados, pero son boca-todos.

Boca pequeña y fruncida, que hace hocico de huron, y parece oído, denota oscuridad en los dientes, y es como tener encias con saetera en lugar de ventana.

Boca en alimbar, con humedad de balsa, que habla con perdigones, y razona con zumo, ondeada de jbonaduras, con la risa nadando en salivas, mas necesidad tiene de enjugador que de requiebro.

El que tiene manos muy grandes, tendrá grandes dedos y diez uñas en entrambas; el que tuviere mucha mano privará; el que muchas manos será valiente y por el contrario.

Ojos vivos no huelen mal y relucen; los pequeños tienen niñas y los grandes mozas.

Ojos verdes y azules parecen pájaras y no mueres.

Ninguna muger que tuviere buenos ojos, buena boca y buenas manos, puede ser hermosa, ni dejar de ser una fantasma; porque en preciándose de ojos tanto los duerme, los arrulla, los eleva, los mece y los flecha, que no hay diablo que la pueda sufrir.

Si tiene buenas manos tanto las esgrime, y las galopea por el tocado, teclando de araña el pelo y haciendo corvetas con los dedos por lo mas fragoso del moño, que amohinará los difuntos. Pues considerámelas de buenos dientes, arregados los labios con todas las muelas y dientes desvainados, y en puribus los colmillos, muy preciada de regaño de mastin á pique del alma condenada; y vereis cuanto mejor es un negujon fruncido, unos ojos rezmellados y una mano de mortero, contenta con ser mano, sin introducirse en revoloteos, en sonajas, en pinzas y en taravilla de bullicios.

Muger con cara podrída como olla, donde hay con hocico de puerco y carne de vaca, de todo en la escarapela de facciones, mas preciada de bien prendida que los que estan en los calabozos; dama de la carcel, muy presumida de los alfileres, pretendien-

do pasar por lindeza lo bigarrado. De puro bien prendida, merece que no la suelten las pascuas; y pues todo su caudal es ser solamente bien prendida, es razon que la llamen doña Escariote, y que sea conocida por el prendimiento como Judas.

Muger tarasca, que delincuente de cara, muy revesada de ojos, muy gótica de narices, muy ética de labios, muy penitente de mejillas, muy oscura de encias, con dentadura de raja y frente tan angosta, que el cabello sirve de cejas; si retrajere estas bellaquerías vivas en lo discreto, cuando pida se le ha de dar audiencia y no joya; tenga cátedra, no amante. Alábenle las cláusulas y las doctrinas, no el talle, ni el rostro; tenga lugar en las librerías, y no en las voluntades. Y porque conviene que con ella se gaste muy poco tiempo, queremos que en las visitas, ya que no sea oída, ni vista, sea solo oída, y la vista huida.

Unas viejas en duda, que se usap, que se toman de los años como del vino, y andan diciendo que la falta de dientes es corrimiento, que las arrugas son herencia, las canas disgustos y los achaques pegados; y por no parecer huérfanas de la edad, llaman mal de madre el que es mal de abuela; decimos que se les dé para su sustento una plaza de dueñas, que con esto serán viejas y no dejarán ser mozas á las niñas á puros chismes y tendrán venganza, ya que no pueden remedio, y las graduamos de mugeres de vacinica, que pidan para las otras.

Las mugeres que tienen las cejas en arco y no ballesta, tendrán dos pestañas en cada ojo, y serán bien miradas, si las miran bien.

En viendo un tuerto, puedes juzgar por esta ciencia, que le falta un ojo.

Los vizcos son tuertos en duda, que no se sabe de qué ojo lo son.

El hombre zurdo sabe poco, porque aun no sabe cual es su mano derecha; pues la una lo es en el lugar y la otra en el oficio. Es gente de mala manera, porque no hacen cosa á derechas.

Hombre corcobado no le trates, y juzgale por mal inclinado pues lo anda con la corcova.

Capon, que ni es hombre, ni muger, y parece entrambas cosas, es gente intratable, que ni merece ser hombre ni se atreve á ser dueña.

Quien tuviere pequeño pie, ese sin duda calzará menos zapato, y tendrá menos zapcajos que le roan los maldicientes.

Pie grande, que los gallegos llaman pata, si el que le tuviere dice riñendo que meterá á otro en un zapato, lo podrá cumplir sin ser valiente.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

SILVA.

Á UNA VIEJA MUY FEA QUE PEDIA LA DIJESEN EVANGELIOS PARA EL MAL DE OJO.

A quien no ha de hacer risa cuando mirare, Antandra, tu figura, si sabe tu locura, porque siendo tu cara la mas fea de cuantas ciñe el sol con su correa haces que el vulgo note que no hay clérigo, fraile ó sacerdote (en la iglesia, visita, plaza ó calle) que no llegues sollicita á rogalle,

te santigüe y bendiga,
y el evangelio de san Juan te diga,
porque el ciego, gibado, manco y cojo,
cuando te miran no te tomen de ojo.



MEDINA. CUBERO.

Engaños de tu cara
te tienen de esta suerte,
resucitada muerte,
pues juzgas que no hay cosa
mas bella y mas hermosa
que tu cara de gimia,
falso chañlon de alquimia,
moneda de Mahoma
que no pasa en la carne ni se toma
con dos ojos mal hechos y malvados,
traviesos y encontrados;
Pues por haber reñido,
cada cual en su casa está escondido,
y al pié de una nariz semitrompeta,
boca en acciones de tocar corneta.
Pues que mal de ojo habrá sino el del cura
que tome de ojo tan feroz figura,
que tu rostro jarifo
puede desvanecer de hermoso á un grifo.

Sin duda que tú misma te has tomado
del ojo que otros ojos te han negado
mirándote al espejo
que viendo en su cristal tan mal bosquejo,
alterado y corrido
de que en su tersa luna esté esculpido
tu retrato demonio,
levantándote un falso testimonio:
con muda lengua, con cerrado labio,
en tí venga su agravio,
dibujando tu máscara espantosa
con arañas de hermosa,
dándote sus reflejos
un falso cerca bueno para lejos;
y tú engañada con tu vista esponja,
bebes esta lisonja,
y adorándote idólatra en tu engaño,
temiendo efectos de futuro daño,
humanos desatinos
quieres curar con médicos divinos;

y proponiendo falsos silogismos,
te tomas de ojo con tus ojos mismos,
que de ponzoña llenos,
atribuyen su daño á los ajenos.

Que ponzoña hay tan rara,
de quien la de tu cara
puede ser ofendida,
si en ella otra mayor está escondida.

Que ojos de envidioso,
de zurdo ó de mulato,
qué tienen los del gato?
Los de un tuerto ó bermejo
con ira y sobrecejo,
ó de suegra feroz cuando se altera
contra una pobre nuera,
con cólera y enojo,
que á tu cara alacran la tomen de ojo,
aunque te miren los de algun poeta,
de la critica seta
(que con ojo Zoilo
no hay prosa, culto verso, dulce estilo,
que descubra, columbre, mire ó vea,
aunque el compuesto sea
parto de pluma amiga,
que no lo infama, gasta y atosiga)
porque tu cara, estoque de la muerte
infunde en quien la mira otro mas fuerte.

Si temerosa de futuro daño,
llevada de tu engaño,
ansiosa sollicitas
oraciones benditas
del ojo mas traidor y mal futuro,
Antandra, te aseguro:
porque cuando el mal ojo y mas nocivo,
rayos de fuego vivo,
derechamente contra tí despache,
tú te sirves de higa de azabache,
y el trago gesto que por cara empuñas,
bellosa mano de tejon con uñas,
con cuya vista de espantoso extremo
puede quebrarle el ojo á Polifemo.

En fin conviene, Antandra, á tu hermosura
para que estes segura
del ojo mas perverso,
que de tus mismos ojos te receles.
Y al bruñido cristal no te reveles,
que falso y lisonjero
te finje burlador que eres lucero.
Y con esto provoca
á que crédula y loca
por hermosa te estimes
y con tus mismos ojos te lastimes,
en quien está cifrado
el mal cruel del ojo mas taimado,
que como son de pulga
su misma vanidad los descomulga.

SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA.

RIESGOS DEL MATRIMONIO

EN LOS RUINES CASADOS.

Sátira.

¿Por qué mi musa descompuesta y bronca
despiertas, Polo, del antiguo sueño,
en cuyos brazos descuidada ronca?

No ves que el lauro le troc6 en beleño,
y que deja el velar para las grullas,
y ya es letargo el que antes era ceño?

Pues si lo ves, ¿por qué gruñendo aullas?
que si despierta y deja la modorra,
imposible será que te escabullas.

Mira que ya mi pluma volar borra
puede y que libre te daré tal zurra,
que no la cubra pelo, seda ó borra.

Obligado me has á que me aburra,
y que á tu carta ó maldición responda:
sin duda ya la oreja te susurra.

¿He yo burlado á tu muger oronda?
He aclarado el secreto de la penca?
Llevé tu hija robada á Trapisonda?

¿Quemé yo tus abuelos sobre Cuenca,
que en polvos sirven ya de salvaderas,
aunque pese á la s6rdida Zellenca?

Pues si de estas desgracias verdaderas
no tengo yo la culpa, ni del daño
que eternamente por su medio esperas;

Dime, ¿por qué con modo tan estraño
procuras mi deshonor y desventura,
tratando fiero de casarme ogaño?

Antes para mi entierro venga el cura,
que para desposarme; antes me velen
por vecino á la muerte y sepultura.

Antes con mil esposas me encarelen,
que aquesa tome; y antes que si diga,
la lengua y las palabras se me hielen.

Antes que yo le dé mi mano amiga,
me pase el pecho una enemiga mano;
y antes que el yugo, que las almas liga,

Mi cuello abraçe, el bárbaro otomano
me ponga el suyo y sirva yo á sus robos,
y no consienta el himeneo tirano.

Eso de casamientos, á los bobos,
y á los que en tí no estan, escarmentados,
simples corderos que degüellan lobos.

A los hombres que estan desesperados,
cásalos en lugar de darles sogas,
morirán poco menos que ahorcados.

No quieras que en el remo donde bogas
haya por consolarte otro remero,
y que se ahogue donde tú te ahogas.

Solo se casa ya algun zapatero,
porque á la obra ayudau las mugeres,
y ellas ganan con carnes; si él con cuero.

Los siempre condenados mercaderes
mugeres toman ya por grangería,
como toman agujas y alfileres.

Dicen que es la mejor mercadería,
porque la venden (1), y se queda en casa,

y lo demas vendido se desvía.

El grave regidor tambien se casa
por poner tasa á lo que venden todos,
y tener cosa que vender sin tasa.

Tambien se casan los soberbios godos,
porque tambien suceden desventuras
á los magnates por ocultos modos.

Cásanse los roperos tan á oscuras
como ellos venden siempre los vestidos;
y ellas desnudas venden las hechuras.

Cásanse los verdugos abatidos,
con mugeres por ser del mismo oficio,
que atormentan del alma los sentidos.

El médico se casa de artificio,
por si cosa tan pérvida acabase,
y hiciese al hombre tanto beneficio.

Y él solo será justo que se case,
para que ambos den muerte á sus mitades,
y así la tierra de ambos se aliviase.

Con las espinas hacen los cambrones
tambien sus matrimonios cortesanos,
(que ambos desnudan) porque el tuyo abones.

Tambien los siempre inicuos escribanos,
por ahorrar el gasto del tintero,
dan con la pluma á su muger las manos.

Ya he visto yo volar un bucy ligero
en uno de estos, que de plumas suyas
alas formó sutiles de gilguero.

Déjame pues, vivir; no me destruyas,
ya que de mi pasion y mi tormento
canté las celebradas elefuyas.

Quiero contar con tu licencia un cuento
de un filósofo antiguo celebrado,
por ser cosa que toca á casamiento.

Vivió infinitos años encontrado
con otro sabio, y nunca habia podido
vengar en él el corazon airado.

Al cabo vino á hallarse muy corrido
en ver á su contrario siempre fuerte,
y en tanto tiempo nunca de él vencido.

Ultimamente le ordenó la muerte;
y al fin como traidor vino á engañalle,
y pudo de él vengarse de esta suerte.

Una hija tenia de buen talle,
hermosa y pulidísima doncella;
y ordenó con aquesta de casalle.

Fingió hacer amistades, y con ella
dejar el pacto siempre asegurado.
Aficionóse el enemigo de ella.

¡O gran poder de amor! que enamorado,
contento á casa la llevó consigo.
Casóse con la moza el desdichado.

Despues culpando al sabio cierto amigo
la ignorancia cruel, y el yerro estraño
que hizo en dar su hija á su enemigo;

(1) Marcial.

El respondió: no entiendes el engaño,
pues por xengarme del contrario mío,
le dí muger, del mundo el mayor daño.

Ansí que por contrario de mas brio
tengo, Polo cruel, al que me casa,
que al que me saca al campo en desafío.

Júzgalo pues que puedes, por tu casa,
fiero atril de san Lucas, cuando brámas,
obligado del mal que por tí pasa.

Los hombres que se casan con las damas
son los que quieren ver de caballeros
sillas en casa llenas, llenas camas;

Ver, sin saber de donde, los dineros:
que los lleven en medio los señores:
que los quiten los grandes los sombreros,

Que los curen de valde los doctores,
que les hagan mas plaza que aun al toro:
tratar de vos los graves senadores.

Gustan de ver la rica joya de oro
en sus mugeres, nunca preguntando
qué duende fue el que trujo este tesoro.

Quieren que les esten continuo dando:
y hasta las capas piden, como bueyes
que presos con maroma están bramando.

Privados suelen ser tambien de reyes,
porque de sus mugeres son privados,
y estos como camisas mudan leyes.

Pues si aquesto sucede en los casados,
¿por qué han de procurar hembras crueles,
ni yo ni los que están escarmentados?

¿Si me quiero aborcar no habrá cordeles? (1)
Faltarán que me acaben desventuras?
Tósigo no hallaré, veneno y hieles?

Si quiero desterrarme habrá espesuras;
y si desesperado despenarme,
montes altos tendré con peñas duras.

Bien, pues si con intento de acabarme,
me aliñas de muger la amarga suerte,
no la he ya menester para matarme.

En cuantas cosas hay hallo la muerte:
en lá muger la muerte y el infierno,
y fin mas duro y triste si se advierte.

Mas quiero estarme helando en el invierno,
sin la muger, que ardiendo en el verano
cercado el rostro de caliente cuerno.

Y á casarme, casárame fiado
de que estándolo tanto tus parientes,
habreis las malas hembras agotado.

Ya te pesa de verte entre mis dientes,
ya te arrepientes del pasado yerro;
ya vuelves contra mí cuernos valientes.

Ya por tanto ladrar, me llamas perro,
yo cuelgo, cual alano, de tu oreja;
y tú bramando erizas frente y cerro.

Que á propósito viene la conseja,
que del canino Diógenes famoso
quiero contarte aunque parezca vieja.

Yendo camino un dia presuroso
vió una muger bellissima ahorecada
de las ramas de un álamo pomposo;

Y despues que la tuvo bien mirada,
con lengua, como siempre, disoluta,
dijo, digna razon de ser contada.

Si llevaran de aquesta misma fruta
cuantos árboles hay, mas estimadas
fueran sus ramas de la gente astuta.

¡Qué razones tan bien consideradas!
A ser como él y yo toda la gente,
ya estuvieran las tristes ahorecadas.

Viviera el hombre mas seguramente,
sin tener enemigos tan mortales:
volviera el siglo de oro á nuestro oriente.

Dirásme tú que hay muchas principales,
y que hay rosa tambien donde hay espina,
que no á todas las vencen cuatro reales.

En Claudio te responde Mesalina,
muger de un grande emperador de Roma,
que al adulterio la mejor se inclina.

¡Cuando insolencia tal hubo en Sodoma,
que en viendo al claro emperador dormido,
cuyo poder el mundo rige y doma,

La emperatriz, tomando otro vestido,
se fuese á la caliente mancebía,
con el nombre y el hábito fingido

Y en entrando los pechos descubria,
y al deleite lascivo se guisaba,
ansí que á las demas empobrecia.

El precio infame y vil regateaba,
hasta que el taita de las hienas brutas
á recoger el címbalo tocaba.

Todas las celdas y asquerosas grutas
cerraban antes que ella su aposento,
siempre con apariencias disolutas.

Hecho habia, arrepentir á mas de ciento
cuando cansada se iba, mas no harta,
del adúltero y sucio movimiento.

Mas por no hacer ya libro la que es carta,
dejo de meretricias dignidades,
y de cornudos nobles luenga sarta.

Mal haya aquel que fia en calidades,
pues cabe en carne oscura sangre clara,
y en muy graves mugeres liviandades.

Ni aun sin culpa algun olmo se casara
con la lasciva vid, si á sinrazones
tambien el sentimiento no negara.

Pues solo á disculpar los bujarrones
no ha de bastar huir de las mugeres,
ni quieren admitirlo los tizonés,

Dirás que no hay contentos, ni placeres

(1) Juvenal.

en donde no hay muger; y que sin ella,
con soledad enfermo y sano mueres.

Que es gran gusto abrazar una doncella,
y hacerla madre del primer voleo,
gozando de la cosa que es más bella.

Pues yo te juro, Polo, que deseo
ver desde que nací virgos y diablos,
y ni los diablos ni los virgos veo.

Demonios veo pintados en retablos;
y de caseros virgos contrahechos
lentos palacios, llenos los establos.

Los casados estais muy satisfechos
en el talle gentil, en el regalo;
y en el entendimiento los mal hechos.

Fiase en la riqueza el hombre malo,
en el caudal el mercader judío,
el alguacil confíase en su palo.

Pero de estas fianzas yo me río,
pues veo que la muger del perezoso
suele curiosa ser del de buen brio.

La que tiene el marido bullicioso,
imagina como es el sosegado;
y como el fiero, si es el suyo hermoso.

La muger del soberbio titulado
desea comunicar al pordiosero;
desea la del dichoso al desdichado.

La que goza del tierno caballero
apetece los duros ganapanes,
y á cansar un gañan se atreve entero.

La que goza valientes capitanes,
se enamora de fiebres y aun de zorras;
y si títeres son, de sacristanes.

Quiero callar, que temo que te corras,
aunque, con tu paciencia, bien se sabe
que el timbre suyo á los cabestros borras.

Ya escucho que te ries de que alabe
mi desprecio, y que á tí dices: respeta
el caballero mas altivo y grave.

No entiendes, no, la poco honrosa treta:
eres como el asnillo de Isis, santa,
cuando el honor de la deidad aceta.

Pues viendo arrodillada gente tanta,
que su llegada solamente espera,
y que este alegre danza, y aquel canta,

Se para, hasta que á fuerza de madera,
con los palos transforman el jumento
en ave velocísima y lijera;

Diciendo: este divino acatamiento
no se hace á tí, sino á la escelsa diosa,
que encima traes con tardo movimiento.

Ansí que la persona poderosa
no ha de hacer honra á aquel que ha deshonrado:
á su muger la hace, que es hermosa.

Y si por tí la tomas, desdichado,
vendráte á suceder lo que al borrico,

y serás tras cornudo apaleado.

Si yo quisiera ser, Polo, mas rico,
tener mayor ajuar ó mas dinero,
pues no puedo valerme por el pico,

Como me habia de hacer bodegonero,
para guisar y hacer desaguizados;
ó para vender agua tabernero;

O para aprovechar los ahorcados,
vil pastelero; ó ginovés harpía,
para hacer que un real pára ducados;

El triste casamiento elegiria,
cual tú lo hiciste, pues con él grangeas
por la mas ordinaria y facil via.

Y por si acaso, Polo, aun hoy empleas
tu muger en mohatras semejantes,
quiero que mis astutos versos leas.

No tengas celos de hombres caminantes,
ni aun de soldados, gente arrebatada,
ni aun de los vizcos, condes vergonzantes:

Que el caminante ha de dejar la espada,
para gozar de tu muger vendida:
y la golilla el conde si le agrada.

Solo te has de guardar toda tu vida
del perverso estudiante, como roca
en su descomunal arremetida:

Este con furia descompuesta y loca,
por no quitarse nada, se arremanga
las, Dios nos libre, faldas con la boca.

Si tú vienes, las suelta; y muy de manga
con tu muger, maquinará ingenioso
trampa, que sobre al desmentir la ganga.

Ya me falta el aliento presuroso,
y ya mi lengua de ladrar cansada,
se duerme entre los dientes con reposo.

Mas porque no la llames mal criada,
quiere aunque disgustada responderte
á tu carta satírica y pesada.

Ya empiezas á temer el trance fuerte,
y tiembblas mas mi lengua y sus razones,
que la corva guadaña de la muerte.

Con una cruz empiezan tus ringlones,
y pienso que la envias por retrato
de la fiera muger que me dispones.

Luego, tras uno y otro garabato,
me llamas libre porque no te escribo,
áspero, duro, zahareño, ingrato.

Dices que te responda, si estoy vivo.
Si lo debo de estar, pues tanto siento
la amarga hiel que en tu papel recibo.

Ofrecesme un soberbio casamiento,
sin ver que el ser soberbio es gran pecado,
y que es humilde mi cristiano intento.

Escribes que por verme sosegado,
y fuera de este mundo, quieres darme
una muger de prendas y de estado.

Bien haces, pues que sabes que el matarme,
para sacarme de este mundo importa;
y el morir se asegura con casarme.

Dicesme que la vida es leve y corta,
y que es la sucesion dulce y suave;
y al matrimonio *Cristo* nos exhorta.

Que no ha de ser el hombre cual la nave,
que pasa sin dejar rastro ni seña;
ó como en el ligero viento la ave.

¡O si, aunque yo pagase el fuego y leña,
te viese arder, infame, en mi presencia,
y en la de tu muger que te desdena!

Yo confieso que *Cristo* da escelencia
al matrimonio santo y que le aprueba,
que Dios siempre aprobó la penitencia.

Confieso que en los hijos se renueva
el cano padre para nueva historia,
y que memoria deja de sí, nueva.

Pero para dejar esta memoria,
le dejan voluntad y entendimiento,
y verdadera por soñada gloria.

Dices que para aqueste casamiento
una muger riquísima se halla
con el de grandes joyas ornamento,

Has hecho mal, ó misero, en buscalla
con tan grande riqueza; que no quiero
tan rica la muger para domalla.

Dices que me darán mucho dinero
porque me case; lo barato es caro;
recelo que me engaña el pregonero.

Su linage me dices que es muy claro.
Nunca para las bodas le hubo oscuro;
ni ya suele ser ese gran reparo.

Muéstrasmela vestida de oro puro,
y como he visto pildoras doradas,
en ella temo bien lo amargo y duro.

Que hermanas, tiene y madre muy honradas,
cuentas. ¡O coronista adulterado!

¿Tú las quieres tambien emparentadas?
De su buen parecer me has informado,
como si por ventura la quisiera,

por su buen parecer, para letrado.
Que tiene condicion de blanda cera.
Bien me parece, Polo; pero temo

que la derrita como á tal cualquiera.
Gentil muger la llamas por extremo.
¿Por gentil me la alabas y prefieres?

Solo ya te faltaba el ser blasfemo.
Nunca salgas, traidor, de entre mugeres;
muger sea el animal que te destruya,
pues tanto á todas sin razon las quieres.

Déjente ya que goces de la tuya
los que con ella estan amancebados:
volvérsete ha en responso la aleluya.

Y en todos sus adúlteros preñados

hijas te pára todas, y á docenas,
y con ellas te crezcan los cuidados.

Estén las mancebias siempre llenas
de hermanas tuyas, primas y sobrinas,
que deshonren la sangre de tus venas.

Tus desdichas aumenten y tus ruinas
mozas sin plumas y emplumadas viejas,
de tu vida mormuren tus vecinas.

Y pues en mi quietud nunca me dejas
vivir, nunca el alegre desengaño
con la verdad ocupe tus orejas.

¡Muger me dabas, miserable, ogaño!
Pues aunque me heredáras, no eligieras,
para matarme tan astuto engaño.

No ves que en las mugeres, si son fieras,
el hombre tiene lo que no querria,
¿y adora concubinas y rameras?

Si hermosas son, si tienen gallardía,
no son mas del marido que de todos.
La que me trae es tal mercadería,

En ellas tienen fúcares y godos
una accion insolente de gozallas
por mil ocultos y diversos modos.

Felices los que mueren por dejallas,
¡ó los que viven sin amores de ellas,
ó por su dicha llegan á enterrallas!

En casadas, en viudas, en doncellas
tantas al suelo plagas se soltaron,
cuantas son en el cielo las estrellas.

Mas pues que de mis mañas te informaron,
de mis costumbres y de mis empleos,
y un bruto en mi y un monstruo dibujaron:

Pues que por casos bárbaros y feos,
te dijeron, mi vida caminaba
al suplicio derecha sin rodeos:

Que en toda la ciudad se mormuraba
mi disimulacion y alevosía,
y que pérfido el mundo me llamaba:

Que no se vió la desvergüenza mía
en alguacil alguno, ni en corchete;
que nadie sus espaldas me confia:

Que he trocado en el casco mi bonete,
el vademecum todo en la penosa,
y del año lo mas paso en el brete.

Pues si esto te dijeron, ¿cuál esposa
querrá admitir marido semejante,
si su muerte no busca mariposa?

¡Ponlá tantos defectos por delante:
dila, en fin, que yo soy un desalmado,
engerto en sotanilla de estudiante.

Y aunque hijo de padre muy honrado,
y de madre santísima y discreta,
dirás que me ha traído mi pecado
á desventura tal, que soy poeta.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

GALERIA REGIA,

y vindicacion de los ultrajes extranjeros.

Obra pintoresca, literaria y religiosa

dividida en tres partes.

EDICION DE LUJO,

ILUSTRADA Y ADORNADA CON MAS DE MIL PRIMOROSOS GRABADOS.

La primera parte contendrá la historia de los reyes de España desde Atanarico, primer rey de los godos, hasta doña Isabel II, seguida de la de los reyes que tuvo la corona de Aragon desde Iñigo Arista, hasta D. Fernando el Católico con sus retratos, que formarán una preciosa coleccion de 120 hermosas láminas lo menos, intercaladas con lindísimas viñetas, florones y letras de adorno grabadas por los mas acreditados artistas. La segunda parte comprenderá la cronología histórica de los reyes suevos de Galicia desde el principio, épocas y orden de su sucesion hasta su estincion en el rey godo Leovigildo. La historia de los condes de Castilla hasta su establecimiento en reyes soberanos. El origen y sucesion de los condes de Barcelona hasta que se titularon reyes de Aragon, y la descripción de la série de los condes de Galicia hasta entrado el siglo XII; y completará el interes de esta magnífica obra colosal, la apología de España ó vindicacion de los ultrajes extranjeros que formará la tercera y última parte. En ella se dará una exacta noticia de lo que debe la Europa á España, contestando victoriosamente á los extranjeros que nos han calumniado en todas épocas, y dando conocimiento circunstanciado de todos los hombres célebres que desde la mas remota antigüedad han descolgado así en materias religiosas como en todas las ciencias y artes para gloria de la magnánima nacion española; destinada por la providencia para avanzar al frente de la civilizacion europea. No es ya posible ofrecer al pueblo español obra mas digna de su ilustrada atencion, pues al paso que vindica ultrajes inmerecidos, instruye y deleita, destellando por todas partes esa nacionalidad caballerosa que constituye el honroso distintivo de los españoles. Y no por ser de suma utilidad á los hijos del pais, dejará de ser obra interesantísima para los extranjeros, que deseen te-

ner un exacto conocimiento de los actos mas notables de la historia é ilustracion de España.

El editor de esta grandiosa publicacion no ha omitido gastos ni desvelos, habiéndose proporcionado nuevos y elegantes tipos para el buen éxito de la obra, cuyo desempeño ha confiado al celo de una escogida sociedad de literatos, que tienen ya en su poder todas las noticias, antecedentes y demas elementos de acierto, reproduciendo las tareas de los mas distinguidos grabadores y magníficos cuadros del museo y palacio real del Buen Retiro, bajo la direccion de D. Manuel Miranda á cuyo celo está confiado el dibujo, y D. Calisto Ortega, D. Mariano Varela y otros desempeñarán el grabado. La semejanza y propiedad de los retratos, será otro de los extraordinarios méritos de la presente obra.

En esta época azarosa en que los acontecimientos políticos avasallan la atencion de la estudiosa juventud, cree el editor prestar un servicio á su patria, ofreciendo al público, aunque en compendio, un relato tan imparcial como verídico de la vida de cuantos hombres han estado al frente de la nacion española. La instruccion de sus actos es indudablemente provechosa á toda clase de gentes, cualesquiera que sean su profesion y estado, cualesquiera que sean sus opiniones políticas, mayormente cuando los acontecimientos notables que en la GALERIA REGIA se describen, se presentan desnudos de toda influencia de partido.

Se ha publicado el primer tomo que contiene la biografía de todos los reyes godos con sus 33 retratos é infinidad de preciosos grabados. Se vende á 80 reales en Madrid en la SOCIEDAD LITERARIA, calle de S. Roque; y á 100 reales en las provincias, franco el porte. Los pedidos se harán por Correos y demas comisionados de esta Sociedad.

MADRID: 1844.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.